

# *E-INNOVA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO Y DE LA EDUCACIÓN: HABILIDADES SOCIALES*

María Claudia Lavandera Liria, Licenciada en Psicología y estudiante del Máster en Psicología de la Educación (UCM)

Raquel Moreno Camacho, Graduada en Pedagogía y estudiante del Máster en Psicología de la Educación (UCM)

Gabriela Toledo Barreto, Licenciada en Psicología y estudiante del Máster en Psicología de la Educación (UCM)



## **I. Introducción**

Durante los últimos años la escuela ha empezado a darle mayor importancia al desarrollo global de sus alumnos, siendo necesario integrar la enseñanza de habilidades sociales y emocionales dentro del plan curricular. De hecho, investigaciones realizadas como la de Mudarra y García-Salguero (2016) demuestran que las habilidades sociales se presentan como esenciales para lograr resultados académicos exitosos. Esto implica que los docentes deben

capacitarse en nuevas estrategias, ya que, conocer su propia materia no les basta para garantizar un adecuado aprendizaje en sus alumnos.

Es por ello que por medio de este trabajo, estamos buscando investigar con mayor profundidad sobre la enseñanza y el aprendizaje de habilidades sociales en el aula, para conocer métodos de prevención y de mejora que puedan beneficiar tanto al alumnado como al profesorado.

Por tanto, y para entender mejor las habilidades sociales y su relevancia en el contexto escolar, empezaremos ofreciendo una breve definición.

Asimismo, desarrollaremos sus características, los tipos y dimensiones. Además, destacaremos la importancia de aprender las habilidades sociales en la escuela, y la forma de evaluarlas. Finalmente, se discutirá su importancia seguido de las conclusiones del trabajo.

## **I. Fundamentación teórica de las habilidades sociales**

### **1. Delimitación conceptual**

A pesar de que existe una gran variedad de definiciones de las habilidades sociales, todas tienen en común que son un conjunto de conductas o comportamientos aprendidos que permiten relacionarse con los demás de manera eficaz (Tapia y Cubo, 2017; Kelly, 2002; Caballo, 2007; Guerrero, 2009; Roca, 2014). Asimismo, son un medio que favorece la adaptación, la

convivencia, la resolución de conflictos y, en general, el bienestar emocional y social de la persona (Bentina y Contini, 2011).

### **1.1. Características**

En cuanto a las características de las habilidades sociales, Rosales, Alonso, Caparrós y Molina (2013) afirman que son conductas que tienen lugar en contextos interpersonales. En este sentido, y siguiendo a autores como Bertina y Contini (2011), las habilidades interpersonales serán aprendidas en contextos sociales, por lo que es importante que los principales referentes de los niños y adolescentes (progenitores y docentes) sean capaces de transmitir adecuadamente estos aprendizajes.

Por otra parte, Cáceres e Hinojo (2005), Caballo (2007) y Monjas (2009), indican que las habilidades sociales están conformadas por componentes verbales, componentes no verbales y componentes paralingüísticos.

Los componentes verbales hacen referencia a la conversación como elemento de interacción con los demás. Por otro lado, los componentes no verbales son aquellos difíciles de controlar, que se aprenden de forma informal y están determinados por el contexto social. Estos componentes o elementos completan el lenguaje verbal mediante la expresión facial, la mirada, los gestos, la sonrisa, la postura corporal, el contacto físico, la distancia o proximidad y la apariencia personal. Los componentes

paralingüísticos son aquellos cuya función es la de acompañar la información verbal. Por tanto, hablamos del volumen, el tono y la inflexión, la fluidez, la claridad y la velocidad.

Caballo (2007), por su lado, hace una recopilación de conductas que implican que las habilidades sociales se han desarrollado adecuadamente. Estas son: hacer y aceptar cumplidos, hacer y rechazar peticiones, expresar amor, agrado y afecto, iniciar y mantener conversaciones, defender los propios derechos, expresar opiniones personales (como el desacuerdo), expresar molestia, desagrado o enfado de forma justificada, pedir un cambio de conducta en el otro, disculparse o admitir ignorancia, y afrontar las críticas.

Mudarra y García-Salguero (2016) mencionan que podemos encontrar dificultades en las relaciones sociales que pueden dar lugar a comportamientos pasivos o de inhibición y comportamientos agresivos o violentos. Estas alteraciones en las habilidades sociales pueden dar lugar a determinados trastornos en los casos más extremos. Siguiendo a los autores mencionados anteriormente, las características de estos estilos son:

**Estilo pasivo o inhibido:** se caracteriza por no expresar sus opiniones, sus sentimientos o sus derechos por tres razones: o bien porque no lo conoce,

porque no sabe hacerlo, o porque cree que no interesa. Esto genera inseguridad y sentimiento de inferioridad en la persona.

**Estilo agresivo o violento:** es aquel que se caracteriza por expresar aquello que sienten o piensan sin respetar a los demás. Su objetivo es dominar al otro.

## 1.2. Tipos

Basándonos en la taxonomía establecida por Rosales, Caparrós y Molina (2013) y Caballo (2007), podemos decir que existen cuatro tipos de habilidades sociales en función del tipo de destrezas que desarrollen:

- **Comunicativas:** son aquellas en las que interviene la comunicación. Dentro de ellas encontramos las primeras habilidades sociales (escuchar, iniciar una conversación, etc.) y las habilidades sociales avanzadas (disculparse, dar instrucciones, etc.).
- **Emocionales:** aluden a las habilidades que están implicadas la expresión y manifestación de diversas emociones. Aquí encontramos las habilidades relacionadas con los sentimientos (expresar los sentimientos, resolver el miedo, etc.).
- **Instrumentales:** hacen referencia a las habilidades que tienen una utilidad, es decir, a lo que se hace. Aquí podemos encontrar las habilidades alternativas a la agresión (defender los propios derechos, evitar los problemas con los demás, etc.) y las habilidades de

planificación (resolver los problemas según su importancia, tomar iniciativas y decisiones, etc.)

- **Cognitivas:** son aquellas en las que intervienen aspectos psicológicos. Dentro de ellas encontramos las habilidades para hacer frente al estrés (resolver la vergüenza, responder al fracaso, etc.).

Estas cuatro clases de habilidades sociales pueden dar lugar a relaciones satisfactorias o insatisfactorias. Es importante mencionar que las primeras habilidades sociales son la base para adquirir o madurar en otras que serían las habilidades sociales avanzadas. En esta línea y siguiendo a Díaz (2011), las primeras son aquellas básicas para la interacción comunicativa con otra persona. Es decir, iniciar y mantener una conversación, presentarse y presentar a otros, escuchar, agradecer y hacer un cumplido. Las habilidades sociales avanzadas o complejas, por su parte, abarcan otras acciones como pedir ayuda, dar y seguir instrucciones, disculparse y convencer a otras personas.

### **1.3. Dimensiones**

Las habilidades sociales ponen en marcha un conjunto de dimensiones. En este sentido, Tapia y Cubo (2017) en su investigación, comprobaron que todos los actores educativos que componían su muestra coincidían en que la empatía, la solidaridad y la comunicación eran las habilidades más

relevantes. Por su lado, Tortosa (2018), destaca la empatía, la asertividad, la comunicación, la autoestima y la inteligencia emocional. Respecto a Mudarra y García-Salguero (2016) llegaron a la conclusión de que las dimensiones más relevantes de las habilidades sociales son la cooperación, la responsabilidad, la extroversión, la aserción, la comunicación, el autocontrol y la empatía. Desarrollaremos las siguientes:

- **Empatía:** es la capacidad que tenemos los seres humanos de ponernos en el lugar del otro. Permite identificar el estado de ánimo de otra persona para así ser capaces de actuar acorde y mantener una relación respetuosa con el otro. Es importante conocer a las personas de nuestro entorno, sus emociones y necesidades (Tortosa, 2018).
- **Asertividad:** la conducta asertiva es aquella que permite a una persona actuar en base a nuestros derechos personales (Roca, 2014). De este modo, se incluye la expresión de los propios sentimientos, preferencias, intereses, necesidades y opiniones respetando los derechos del prójimo.
- **Comunicación:** siguiendo a Tortosa (2018), la comunicación es el acto por el cual una persona da o recibe información sobre gustos, deseos, conocimientos, necesidades o estados afectivos. Es un vehículo para desarrollar nuestras habilidades sociales. La comunicación constituye una característica y una necesidad de las

personas; sin embargo, existen una serie de barreras y obstáculos que pueden afectarla, como las semánticas, personales y ambientales.

- **Autoestima:** en base a autores como Roa (2013), ésta puede definirse como la manera en la que una persona se siente y cómo se valora. Se basa en los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que una persona tiene a lo largo de su vida. Una autoestima equilibrada mejora y sustenta las habilidades sociales.
- **Inteligencia emocional:** según Dávila y Sastre (2010), la inteligencia emocional consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y las emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones. Para alcanzar y desarrollar esta inteligencia son necesarios aspectos como: conocer, manejar y reconocer las propias emociones, así como establecer relaciones adecuadas con las personas y automotivarse (Tortosa, 2018; Danvila y Sastre, 2010).

## **2. Adquisición y desarrollo**

Para comprender de qué manera un individuo adquiere y desarrolla determinadas habilidades sociales es importante referirnos a dos tipos de modelos. Por un lado, y siguiendo a Tortosa (2018), el paradigma clásico representado principalmente por las aportaciones de Arglye y Bandura que se basa en el aprendizaje social y observacional; y por otro lado, el enfoque

que evolucionó hacia una perspectiva que enfatiza el carácter interaccionista y profundiza en las variables personales y ambientales. Este último es el más aceptado.

Los investigadores que abordan la temática de las habilidades sociales coinciden en que éstas son aprendidas. Autores como Caballo (2007), sostienen que no existen evidencias claras acerca del momento y el modo de adquisición de las mismas. Sin embargo, la infancia se presenta como un momento relevante para su correcto desarrollo.

Al hilo de lo anterior y en base al mismo autor, los estilos de personalidad influyen en la forma en la que nos relacionamos con nuestro entorno. Un niño con un perfil inhibido dispondrá de menos oportunidades o situaciones sociales en las que practicar dichas habilidades, mientras que un niño desinhibido estará expuesto a un mayor número de interacciones sociales. Esto también es respaldado por autores como Bertina y Contini (2011). Así mismo, es relevante destacar que las habilidades sociales se componen de tres dimensiones: una conductual, que refiere al tipo de habilidad (como la mirada o la postura); una personal, que alude a las variables cognitivas del individuo (cómo percibe su entorno); y a una situacional, que es el contexto donde se desarrolle la persona (Caballo, 2007).

En resumen, lo que podemos decir sobre la adquisición de las habilidades sociales, es que si bien las características personales pueden facilitar el

aprendizaje de las mismas, será fundamental tener un contexto que ayude a promoverlas y desarrollarlas adecuadamente. Además, aunque estas puedan ser aprendidas en diferentes etapas del desarrollo evolutivo, cuanto más pronto se enseñen, más beneficioso será para los alumnos, además de contar con una finalidad preventiva. La familia y el colegio cuentan con un rol fundamental en esta adquisición, ya que serán los principales modelos para los niños y adolescentes.

### **3. Aprendizaje de las habilidades sociales en el aula**

Luego de haber dado la definición y algunas características sobre las habilidades sociales, es importante entender cómo esto puede plasmarse dentro del aula.

Una técnica cuya finalidad es propiciar el desarrollo de las habilidades sociales es el aprendizaje cooperativo (Álvarez, 2010). Es importante que el docente ofrezca una serie de pautas con la finalidad de que se practiquen las habilidades sociales de cada alumno de forma efectiva, además de dotar un espacio adecuado al trabajo en grupo. En este sentido, la autora sostiene que se deben especificar claramente los objetivos a lograr durante la sesión. Así mismo, establecerá las directrices para formar los grupos, que serán heterogéneos, de entre dos y seis alumnos o alumnas, donde exista un reparto de tareas y roles eficaz y dichos roles han de rotar. La responsabilidad de la figura de docente es supervisar el proceso, interviniendo en los casos

necesarios. Respecto a la evaluación de la tarea, es importante valorar tanto el resultado como el proceso y las interacciones que han tenido lugar.

En lo relativo a las técnicas de aprendizaje cooperativo, Álvarez (2010) menciona algunas como los equipos de investigación, la mentoría o tutorización, y equipos de aprendizaje por divisiones. Lo que comparten dichas técnicas es que al alumnado se le proporciona un papel activo en el aprendizaje, y se propicia el trabajo en grupo con una motivación, esencialmente partiendo de los intereses del alumnado y otorgándoles responsabilidades.

Por otro lado, Espinoza y Rodríguez (2017) inciden en que las nuevas generaciones se encuentran familiarizados con las nuevas tecnologías o TIC. Es por ello por lo que representan una manera de trabajar aspectos como las habilidades sociales. De hecho, encontraron que los adolescentes de edades comprendidas entre 13 y 18 años se encontraron cómodos con el uso de las nuevas tecnologías para socializarse con otras personas.

Según Domitrovich, Durlak, Staley y Weissberg (2017), las intervenciones varían en sus enfoques para promover competencias sociales y emocionales en los estudiantes. Aunque algunas utilizan una mezcla ecléctica de estrategias, la mayoría de las intervenciones se basan en talleres o entrenamientos en habilidades sociales. Esto quiere decir que se establecen

espacios dentro de la tutoría o momentos durante el horario escolar donde se realizan dinámicas específicas para desarrollar las diferentes dimensiones de las habilidades sociales. También funciona crear indirectamente un espacio de aprendizaje positivo que promueva el desarrollo de competencias socio emocionales. Esto último se da de manera transversal en la enseñanza de las diversas materias. Por ejemplo, si se presenta un conflicto entre dos niños de cinco años durante el recreo, la maestra puede intervenir de manera mediadora utilizando preguntas como, “¿qué fue lo que sucedió? ¿cómo se sintieron? ¿que podrían hacer la próxima vez?”, de esta manera ayuda a que los niños puedan expresar sus sentimientos y pensamientos, y tengan herramientas para afrontar una situación similar en el futuro.

Además, como se menciona en el apartado anterior, las habilidades sociales se adquieren de manera más fácil si existe un contexto adecuado. Es por esto que, así como se tienen que establecer estrategias puntuales para desarrollar estas habilidades en los alumnos, también se deberá hacer lo mismo con los maestros. Si ellos no pueden ser empáticos con sus alumnos, ni comunicarse asertivamente con ellos, difícilmente podrán enseñar estas habilidades.

Por tanto, y en base a los autores anteriores, no existe un momento específico para enseñar las habilidades sociales, dado que éstas se deben estar transmitiendo en todo momento durante los horarios de clase, sobre todo cuando se presenten trabajos cooperativos o en grupo. No obstante, dicho

trabajo con dinámicas más dirigidas que permitan reforzar habilidades específicas en los alumnos y que lleven a la reflexión, han de ser acompañados. Así mismo, cabe señalar que una combinación entre las estrategias mencionadas desde edades tempranas fomentaría un buen desarrollo de las habilidades sociales.

#### **4. Instrumentos de evaluación**

Existen diferentes herramientas para evaluar las habilidades sociales tanto en niños como en adolescentes. Esto permite establecer evaluaciones de entrada y de salida al momento de aplicar los programas y verificar si son eficaces.

Para evaluar a púberes y adolescentes de 11 a 19 años existe el BAS-3 o Batería de socialización, que evalúa seis dimensiones: consideración con los demás, autocontrol en las relaciones sociales, retraimiento social, ansiedad social/timidez, liderazgo, y sinceridad.

Por otro lado, para evaluar a adolescentes y adultos de 12 años en adelante existe el EHS o Escala de Habilidades Sociales que evalúa seis factores: autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones, e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.

#### **5. Importancia de las habilidades sociales**

La enseñanza de las habilidades sociales en el aula es un pilar fundamental para el desarrollo integral de los alumnos, ya que éstas se vinculan con la convivencia escolar, el desarrollo académico y la conducta del alumno. En

la actualidad hay un mayor interés en estudiar las habilidades sociales, lo cual indica un cambio de enfoque remedial al preventivo, siendo la conducta prosocial un factor protector necesario para eliminar conductas sociales negativas (Mudarra y García-Salguero, 2016).

En la línea de lo anterior, cabe señalar que las habilidades sociales inciden en el aprendizaje del alumnado, además de influir en el nivel de autonomía, responsabilidad y de afrontamiento a las dificultades de los mismos (Álvarez, 2010). Esto se debe, siguiendo a la misma autora, a que un correcto desarrollo de las habilidades sociales permite al alumnado tener seguridad en uno mismo, lo cual a su vez incide en la toma de decisiones y les permite tener una autoestima sana.

Además, Jones, Greenberg, y Crowley (2015) indican que los niveles inadecuados de las habilidades sociales y emocionales se relacionan con algunos problemas de salud pública, como el abuso de sustancias, violencia y obesidad. Por otro lado, el buen desarrollo de las mismas es importante para la forma como los niños se desenvuelven en su entorno escolar y cómo establecen interacciones y vínculos positivos con los adultos o figuras de autoridad. También vuelven a mencionar que el éxito en el ámbito escolar involucra a las habilidades socio emocionales acompañadas de las capacidades cognitivas.

## **II. Conclusiones**

En primer lugar, cabe destacar que para lograr desarrollar las habilidades sociales se debe tener en cuenta el contexto, ya que éste (colegio y familia esencialmente) será el encargado de enseñar estrategias a los niños y a los adolescentes para afrontar situaciones sociales.

Por ello, los profesores deben mantener y promover conductas asertivas, que implican expresar sentimientos, pensamientos y opiniones sin resultar amenazante para el otro. En este sentido, la asertividad se presenta como un aspecto importante dentro de las habilidades sociales dado que nos ayuda a ser nosotros mismos y a mejorar nuestra autoestima, favoreciendo así la aceptación y el respeto de los demás.

De acuerdo con Tortosa (2018), si el fin de la escuela es el desarrollo integral del alumno, es de vital importancia que dentro del ámbito escolar se considere el desarrollo de las habilidades que favorecen la participación del estudiante en la sociedad. En este sentido, Monjas (2009) sostiene que tanto la familia como la institución escolar debe trabajar las habilidades sociales de forma coordinada, que se ha de ver fomentado por medidas formativas destinadas al profesorado en esta temática por parte de la administración educativa. Así mismo, y de acuerdo con la autora, consideramos que se debe

contemplar en el currículo escolar de una forma directa junto a la necesidad de la elaboración de objetivos y criterios que engloben dichas habilidades.

Por último, hay que considerar que no es cuestión de tener o no las habilidades sociales, sino que se habla en términos de desarrollo (Roca, 2014), de modo que es esencial establecer las medidas necesarias para conseguirlo. Esto se encuentra respaldado en que se presentan como un elemento nuclear no sólo para posibilitar el proceso de enseñanzaaprendizaje y una sana convivencia en el aula (Tapia y Cubo, 2017), sino para un correcto y sano desarrollo integral del alumnado.

Para futuras líneas de investigación, consideramos que deberían desarrollarse programas eficaces destinados a poblaciones concretas que sirvan de referencia para que cada centro pueda adaptarlos a su contexto.

### III. Referencias Bibliográficas

- Álvarez, J.M. (2010). Técnicas para fomentar las habilidades sociales en el aula. *Innovación y experiencias educativas*, (28), 1-8. Recuperado de [https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero\\_28/JUANA\\_MARIA\\_ALVAREZ\\_JIMENEZ\\_02.pdf](https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_28/JUANA_MARIA_ALVAREZ_JIMENEZ_02.pdf)
- Betina, A. y Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y en adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, 12(23), 159-182. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>
- Caballo, V. (2007). *Manual de Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. (7ª Edición). Siglo XXI de España Editores S.A.. Recuperado de <https://cideps.com/wp-content/uploads/2015/04/Caballo-V.-Manual-de-evaluaci%C3%B3n-y-entrenamiento-de-las-habilidades-sociales-ebook.pdf>
- Cáceres, M.P., e Hinojo, F.J. (2005). El entrenamiento en habilidades sociales y su incidencia en el desarrollo psicoafectivo del alumno. *REXE: Revista de estudios y experiencias en educación*, 4(8), 63-90. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1334436>
- Danvila, I., y Sastre, M.A. (2010). Inteligencia emocional: una revisión del concepto y líneas de investigación. *Cuadernos de Estudios Empresariales*, 20, 107-126. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CESE/article/viewFile/38963/37595>

- Díaz, M. (Dir.) (2011). *Habilidades de comunicación para la vida cotidiana* [versión online]. Managua: Artes Gráficas. Recuperado de <https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/16939/Manual%20de%20Habilidades%20sociales%20ISBN.pdf?sequence=1>
- Domitrovich, C., Durlak, J., Stanley, K., Weissberg, R. (2017). Social-Emotional Competence: An essential factor for promoting positive adjustment and reducing risk in school children. *Child development*, 88(2), 408-416. Recuperado de <https://srcd.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/cdev.12739>
- Espinoza, L.A., y Rodríguez, R. (2017). El uso de tecnologías como factor del desarrollo socioafectivo en niños y jóvenes estudiantes en el noroeste de México. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 6(11), 1-20. DOI: <http://dx.doi.org/10.23913/ricsh.v6i11.113>
- Guerrero, A. (2009). Las habilidades sociales en el aula. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, (3), 1-9. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docuipdf.aspx?d=5077&s=>
- Jones, D., Greenberg, M., Crowley, M. (2015). Early Social- Emotional Functioning and Public Health: The relationship between Kindergarten social competence and future wellness. *American Journal of public health*, 105(11), 2283-2290. Recuperado de [https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/\(SICI\)1520-6807\(199707\)34:3%3C219::AID-PITS4%3E3.0.CO;2-J](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/(SICI)1520-6807(199707)34:3%3C219::AID-PITS4%3E3.0.CO;2-J)
- Kelly, J. (2002). *Entrenamiento de las habilidades sociales*. (8ª edición) [versión electrónica]. Desclée De Brouwer: Biblioteca de Psicología. Recuperado de <https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433007025.pdf>

- Monjas, I. (Dir.) (2009). *Cómo promover la convivencia: Programa de Asertividad y Habilidades Sociales (PAHS)*. Madrid: CEPE.
- Mudarra, M. J., y García-Salguero, B. (2016). Habilidades Sociales y éxito académico: expectativas de los profesores de educación secundaria. *Asociación Española de Orientación y Psicopedagogía. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*, 27(11), 114-133..  
Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/17032/14619>
- Roa, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *EDETANIA*, 44, 241-257. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4596298.pdf>
- Roca, E. (2014). *Cómo mejorar tus habilidades sociales*. ACDE Ediciones, Cuarta edición. Recuperado de: <https://www.cop.es/colegiados/PV00520/pdf/Habilidades%20sociales-Dale%20una%20mirada.pdf>
- Rosales, J.J., Alonso, S.H., Caparrós, B.Mº.M., y Molina, I. (2013). *Habilidades sociales*. Madrid: McGrau-Hill.
- Tapia, C.P., y Cubo, A. (2017). Habilidades Sociales relevantes: percepciones de múltiples actores educativos. *Magis*, 9(19), 133-148. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2810/281052678007.pdf>
- Tortosa Jimenez, Alba (2018). El aprendizaje de Habilidades Sociales en el aula. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 4(4), 158-165. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6941032>